

Franco Paolantonio – Director de Orquesta y Compositor



Buenos Aires, 2 de septiembre de 1885-Río de Janeiro, 14 de diciembre de 1934

Discípulo de Alberto Williams y Julián Aguirre. Becado en 1904 por la Comisión Nacional de Bellas Artes se trasladó a Europa para perfeccionarse en el Conservatorio San Pietro a Maiella de Nápoles con Giuseppe Martucci. Debutó como director en el Teatro Comunale de la ciudad de Alba, cerca de Turín. A partir de entonces tuvo una intensa actuación en importantes teatros líricos como la Scala de Milán, el Liceo de Barcelona y el Colón de Buenos Aires, donde dirigió entre 1930 y 1932 memorables temporadas [nota de LP dirigió entre 1913-14, 1917-19, 1923, 1928- 30, 1932, 1934]. También actuó en Australia.

Murió víctima de un atentado mientras ensayaba la orquesta en el Teatro Joao Caetano de Río de Janeiro.

Franco Paolantonio

(Pollini. Palco, cazuela y paraíso)

La platea del Colón está vacía. En el foso, la Orquesta Estable ejecuta la “Marcha fúnebre” de la Tercera sinfonía de Ludwig van Beethoven. No se trata de un ensayo para un concierto sinfónico: el maestro Juan José Castro dirige con fervor a esa legión de músicos que tocan como si la sala estuviera colmada.

El pequeño telón de la entrada a la platea se descorre. Aparece un cortejo que avanza por el pasillo llevando un ataúd. No se trata, tampoco, de la novedosa mise en scène de una ópera: dentro del cajón se encuentran los restos de Franco Paolantonio, trágicamente muerto a los 49 años. Es la mañana del 25 de diciembre de 1934.

En el extremo opuesto de las historias que se acaban de contar está la del destacadísimo director de orquesta argentino Franco Paolantonio, ya que el suyo tuvo el macabro privilegio de ser el primer cuerpo velado en el Teatro Colón. Lo seguirían los integrantes del cuerpo de baile y Enrique Sivieri en la década del '70 y, más recientemente, el maestro Miguel Ángel Veltri.

El 1º de noviembre de ese año Paolantonio había subido por última vez al podio de nuestro Teatro para dirigir La leyenda del urutaú, ópera del argentino Gilardo Gilardi. Luego partía hacia Río de Janeiro a empuñar nuevamente la batuta, esta vez con Fedora, en el Teatro João Caetano.

El 15 de diciembre, durante un ensayo de la ópera de Giordano, uno de los violinistas, un tal Marques Porto, se traba en discusión con una compañera de fila. En un arranque de ira, Paolantonio lo echa de la orquesta. Aunque su reacción pudiera haber estado justificada, todos sabían bien a qué respondía: según los rumores que circulan, el argentino simpatizaba mucho con la esposa del músico, y en consecuencia poco con él. Pero Marqués Porto regresa y pide disculpas al director; Paolantonio simula no escucharlo. Ofendido, el violinista extrae un revólver y dispara varios tiros. Uno mata a un flautista, el otro a Paolantonio.

Después de ser trasladado a Buenos Aires y de ser velado en el Colón, el cuerpo de Franco Paolantonio fue inhumado en el Cementerio de la Chacarita. En el sepelio hablaron, entre otros, los compositores Alberto Williams y Athos Palma. Respetado y

admirado, Paolantonio había sido uno de los directores más presentes en la programación de las temporadas del Colón, y uno de los primeros argentinos. En ese teatro en el que se había presentado por primera vez en 1913 con *Isabeau* de Pietro Mascagni le tocó dirigir a los grandes visitantes, y tuvo la bondad de recomendar a un trío de monstruos de Italia (Carlo Galeffi, Maria Castagna y Giacomo Lauri-Volpi) que ayudaron a la joven cantante nacional Sara Menkes. La cordial frase que dijo a aquellos cantantes de *Guglielmo Tell* antes del estreno fue:
—Muchachos, hoy van a acompañar a esta buena cantante argentina.
Es la generosidad que, como ya fuera expresado en otras páginas, sólo los grandes artistas pueden tener.